

CONTRA: FERNANDO DAVID MAUREIRA SANTANA
DELITOS: Conducción de vehículo con placa patente única oculta
RIT: 245-2022
RUC: 2.000.898.968-1

Santiago, viernes veintiuno de julio del dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, el día lunes diecisiete de julio del dos mil veintitrés, y ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don **Jorge Candia Burgos**, quien la presidió, doña **Marlene Lobos Vargas** como juez redactora y don **Mauricio Rettig Espinoza**, como tercer juez integrante, se llevó a efecto vía zoom el juicio oral Rol Único de Causa N° **2.000.898.968-1**, Rol Interno del Tribunal N° **245-2022**, destinada a conocer y fallar la acusación deducida por el Ministerio Público en contra de **FERNANDO DAVID MAUREIRA SANTANA**, le dicen “almeja”, cédula de identidad N° 17.819.115-2, soltero, nacido el 9 de septiembre de 1991 en Los Andes, llegó hasta cuarto medio, y estudió estructuras metálicas y soldaduras, domiciliado en Calle Pomaire 1366, de la comuna de Conchalí, quién comparece legalmente representado por el Defensor Penal Privado don **Víctor Donoso Retamal**, con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

Mientras que, se presenta como acusador el Ministerio Público, representado por la Fiscal Titular doña **Marcia Allendes Castillo**, también con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

Se deja constancia que el detalle íntegro de todo lo argumentado por las partes, y de las pruebas rendidas ha quedado registrado en el audio respectivo, lo anterior en cumplimiento de lo dispuesto por el legislador procesal penal en los artículos 39 a 44 del código de la materia, de modo que la precisión de cada antecedente puede encontrarse en el soporte informático respectivo, en donde quedó almacenado el referido audio, registro que está a disposición de los intervinientes y del público en general, conforme a la normativa indicada.

SEGUNDO: Que, conforme al auto de apertura del juicio oral, los hechos materia de la acusación del Ministerio Público son los siguientes:

“El 28 de agosto de 2020, alrededor de las 17:00 horas, en la intersección de Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz en la comuna de Conchalí, Fernando Moreira Santana conducía sabiendas con PPU oculta, el automóvil marca Toyota, modelo Yaris PPU BFFZ.94, la cual llevaba oculta al interior del móvil junto al freno de mano”.

Calificación Jurídica de los hechos y grado de desarrollo del delito:

A juicio del órgano persecutor penal, los hechos anteriormente descritos son constitutivos del delito de **conducción a sabiendas de vehículo con placa patente oculta**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 192 letra e) de la ley 18.290, delito que se encuentra en grado de desarrollo **consumado** de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 7mo. del Código Penal.

Participación:

En concepto del ente fiscal, al acusado **Fernando David Maureira Santana** le corresponde **participación** en calidad de **autor** en el delito que se le imputa, toda vez que tomó parte en la ejecución de los hechos de manera inmediata y directa, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal:

El Ministerio Público estima que respecto de **Fernando David Maureira Santana** concurre la circunstancia agravante de la reincidencia específica del artículo 12 número 15 del Código Penal, sin atenuantes de responsabilidad penal que considerar.

Pena solicitada:

Que, en consecuencia, por los antecedentes expuestos, el representante del ente persecutor penal, solicita que se imponga al acusado **Fernando David Maureira Santana** la pena de **3 años de presidio menor en su grado medio**, las accesorias legales previstas en el artículo 30 y 31 del Código Penal, una pena pecuniaria de **multa de 20 Unidades Tributarias Mensuales**, inhabilidad para obtener licencia de conducir por el **plazo de 3 años** y las **costas de la causa** de acuerdo a lo dispuesto en los artículos 45 y siguientes del Código Procesal Penal por el delito de conducción con placa patente oculta.

TERCERO: Que, el **Ministerio Público** en su **alegato de apertura** ratificó el contenido del libelo acusatorio, añadiendo que los hechos que trae al conocimiento de este Tribunal Oral en lo Penal ocurren como ya se ha referido en el factum fiscal, pues el imputado fue sorprendido conduciendo un vehículo sin sus placas patentes únicas, y lo hacía, además, con ellas ocultas dentro del móvil para no ser identificado por terceros ni por personal policial, por lo que a su juicio estima que acreditará, más allá de toda duda razonable, el delito y la participación, a continuación resume la prueba que presentará, e insiste en que con ella establecerá el factum fiscal, por lo que ratifica su pena.

Mientras que, en su **alegato de cierre**, el representante del **ente persecutor** señala que al inicio del juicio oral refirió que probaría, más allá de toda duda razonable, la existencia del ilícito de marras, y cree que ha probado dicha hipótesis delictual con su prueba de cargo, entendiendo que ha probado lo antes referido con las declaraciones de los funcionarios policiales que sitúan al imputado en el día, lugar y hora que constan en la redacción del factum fiscal, pues en esa data, los Carabineros iban a controlarlo, más aquél huyó, y previa una persecución menor, el imputado finalmente fue fiscalizado en Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz en la comuna de Conchalí, ya que no portaba sus placas patentes únicas, y tampoco estaban aquellas impresas o a la vista, mientras que las placas patentes únicas provisionales, conforme consta de la imagen número 3 del set incorporado, estaban ocultas al lado del freno de mano, y por el lado del asiento del piloto, lo que no solo reconocen los funcionarios de carabineros sino también el propio imputado, ya que el delito de conducción con placa patente única oculta entonces está probado, ahora respecto de la importancia de portar las placas patentes únicas, esta es para verificar la identidad de un vehículo, ya sea en términos penales o civiles, por lo que entiende que con la declaración de funcionarios policiales y del imputado, que declara reconociendo los hechos, se ha acreditado tanto el delito como la participación en consonancia con el factum fiscal.

CUARTO: Que, la **Defensa de Fernando David Maureira Santana**, plantea, en sus **alegaciones de inicio**, que su patrocinado renunciará a su derecho a guardar silencio y se referirá a los hechos materia de la acusación, narrando cada una de sus vicisitudes, y con su confesión no sólo se ahorrará tiempo sino también recursos fiscales, por lo que solicitará la calificación de la atenuante de la colaboración sustancial, y en ello consiste su teoría del caso.

Por su lado, en su **alegato de clausura**, la misma defensa insiste en su teoría inicial, pues tal como lo manifestó durante su alegato de apertura, dijo que su imputado renunciaría al derecho a guardar silencio, que constitucional y legalmente lo ampara, se situó en el sitio del suceso, y además dio cuenta de cada uno de los elementos del ilícito, inclusive de aquellos que son de carácter volitivo, y en cuanto al grado de participación que tiene en estos hechos, dice que ese día estaba en su casa, que sale a probar este vehículo de su propiedad y que reconoce que las placas patentes únicas provisionales con las que contaba, no estaban puestas en su lugar, sino que estaban en el interior, e inclusive da referencias de quienes lo acompañaban, y señala que algunas piezas del auto tenían otro color, aunque su número de chasis y número de motor eran contestes con el original, ya que el vehículo era de su propiedad, y es por ello que solicita que se dé por establecida la atenuante de la colaboración sustancial, y en lo que respecta al quantum de la pena a imponer, solicita su calificación conforme al artículo 68 bis del Código Penal.

QUINTO: DECLARACIÓN DEL ACUSADO: Que, el acusado, siendo debidamente informado de sus prerrogativas, y asesorado en forma por su defensa, renunció a su derecho a guardar silencio, y declaró en estrados, señalando lo que sigue a continuación:

Fernando David Maureira Santana:

Quien narra, en lo sustancial, que ese día 28, alrededor de las 4 y media de la tarde, salió a probar el vehículo que compró para repararlo, ya que ese auto lo tenía hacía 3 o 4 meses, pues él se dedica a arreglar autos, ya que tiene el talento de pintar autos y hace pololitos de desabolladura, pintura y reparación, lo tuvo tres meses en reparación para moverlo, porque estaba volcado, ya que, como dijo, trabaja en eso y era de su propiedad, y andaba sin las placas patentes únicas, eran placas patentes únicas de cartón y provisionales, y en cuanto al TAG, habida consideración de deudas que mantenía con las autopistas, de un vehículo marca Nissan modelo V16 que mantenía anteriormente, deudas que le quedaron por la madre de su hija, ya que mientras estuvo preso le dejó un millón y tanto de deudas del TAG de su antiguo V16, por eso no puede sacarle TAG a su nuevo auto, este Toyota Yaris, ya que las autopistas no quieren darle el TAG para ese auto, y reconoce que tenía las placas patentes al lado del freno de mano del vehículo, que siempre las mantuvo ahí, y que desde que salió de su casa, dio una vuelta de manzana, ya que las ruedas delanteras chocaban con el parachoques, tenía mala la bandeja, lo que sabe porque le tocaba la rueda con el parachoques y el guardafangos, pero era la primera vez que lo sacaba, ya que no estaba en movimiento, no obstante que al principio fue a buscar a Carla Maturana, una ex pareja, aunque ya no está con ella hace dos años, y la fue a buscar a media cuadra, al paradero de micro, y ahí justo apareció Carabineros, en el pasaje Juan Muñoz, a 400 metros de su casa, es decir, a la vuelta de la manzana de su casa, así que frenó y lo controlaron, siendo trasladados detenidos, él y su ex pareja, hasta la unidad policial, y explica que los llevaron presos a la comisaría para que además el auto fuera revisado, porque tenía muchos problemas de reparación de capot y puertas de diferentes colores, pero lo soltaron desde la comisaría al tiempo de transcurrir el horario de la detención, llegándole posteriormente una citación del tribunal, ya que los carabineros revisaron los números de chasis y de motor para descartar que estuviera clonado, y ese mismo día le devolvieron el auto, y solo tenía el encargo por las placas patentes que eran las provisionales, recordando además que Carla Maturana llevaba en su cartera marihuana o tusi, y por eso la detuvieron, pero él no tenía conocimiento de eso, y cuando carabineros lo controló reconoce que estaban las patentes en los cambios del vehículo, al lado del freno de mano, pero no para ocultarlas, ya que por temas de plata y para que no le sacaran multa las autopistas, las sacó, y las llevaba en el vidrio delantero, pero para que no se le volaran con el viento, las sacó, de hecho las puso en su lugar reglamentario y con el viento se salían, y por eso las mantuvo al lado del freno de mano.

Para ilustrar su versión se le exhibe **un set de 3 fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, y el imputado en la **imagen número 1:** ve su vehículo Toyota Yaris sin patente trasera, en la **imagen número 2:** ve su auto que estaba en reparación con un parachoque diferente al original, y las puertas también eran diferentes, y el techo también era diferente y efectivamente no hay ninguna placa patente puesta en la parte delantera, en la **imagen número 3:** ve su placa patente provisional entre el asiento del conductor y el freno de mano, y efectivamente desde el exterior no se veían pero desde el interior sí, y por eso puede decir que estaban ocultas.

PALABRAS FINALES DEL ACUSADO: El imputado no hace uso de este derecho al término de la audiencia.

SEXTO: MEDIOS DE PRUEBA: Que, con el objeto de demostrar la efectividad de los hechos expuestos en la acusación, el Ministerio Público aportó los siguientes medios probatorios, de los que se valió también la Defensa, según consta del auto de apertura:

PRUEBA TESTIMONIAL:

1.- Lo declarado por el funcionario policial Milton Jonathan Zelada Peñaloza, Cedula de Identidad Nro. 12.866.696-6, casado y de 47 años, Sargento 1ero. de la Primera Comisaría de Coihaique, domiciliado en Baquedano 534 de la ciudad de Coihaique. Quien refiere, en lo sustancial y pertinente, que el día 28 de agosto estaba de segundo turno en la comuna de Conchalí y era conductor del radiopatrullas, acompañado del Sargento Segundo Mario Ñanco e iban desplazándose por calle Horacio Johnson cuando ven un vehículo sin sus placas patentes, era un Toyota Yaris azul pero el capot era de otro color, y se le hizo detener al conductor, hizo caso omiso y huyó por diferentes calles y pasajes de la comuna de Conchalí, llamaron a más dispositivos, y a las 17 horas, en compañía de los otros vehículos de la 5ta. Comisaria de radiopatrullas controlaron al conductor, quién iba acompañado de una mujer, y se percata que conducía sin sus placas patentes manteniendo una placa patente a la vista entre el freno de mano y el asiento del pasajero, y el imputado se llama Fernando Moreira Santana, y por ello lo detuvieron en tiempos de pandemia sin salvoconducto ni permiso provisorio, mientras que la pasajera se baja y desde su mano derecha deja caer una bolsa con contenedores con una sustancia de color rosada por lo que la detuvieron por ley 20.000 a ella y por infracción al artículo 192 de la ley de tránsito al imputado, pues además de la diferencia de color del capot, que era azul, o al parecer era gris o morado, pero lo importante aquí es que conducía sin placas patentes delanteras ni traseras.

Corroboró su versión el mérito del **set de tres fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, donde el testigo identifica en la **imagen número 1** ve la parte trasera del Toyota Yaris, en la **imagen número 2** ve el mismo vehículo tomado de frente y se ve el parachoques distinto al color del auto, explicando que no mantenía sus placas patentes ahí tampoco, sin contar con otra identificación visible, ni en el parabrisas ni en el vidrio trasero, en la **imagen número 3** se ve una placa patente, la cual se encontraba al costado del freno de mano, entre el asiento del copiloto y el del conductor, y al sacarla se percata que era provisoria y de cartón, y ella no estaba a simple vista porque por la estructura del vehículo no se veía su interior, agregando que todo vehículo debe mantener sus placas patentes para verificar si mantiene encargo vigente por algún tipo de delito.

2.- El relato del policía Mario Alberto Ñanco Curiqueo, Cedula de Identidad Nro. 13.111.342-0, de 48 años, soltero, Sargento Primero de la 30° comisaría de radiopatrullas, domiciliado en Carrión 1795, de la comuna de Independencia. Quien sostiene, en lo central, que el día 28 de agosto del 2020 estaba de segundo turno en Conchalí, conjuntamente con su Sargento Zelada, y él como acompañante, e iban por Horacio Johnson hacia el norte cuando ven un Toyota Yaris sin placas patentes, es decir, no portaba su patente trasera ni delantera, y al efectuarle un control se dio a la fuga por diferentes pasajes, y recién pudieron interceptarlo en frente del pasaje Feldespato, de la comuna de Conchalí, y fue ahí que lo fiscalizan y se percatan que las mantenía ocultas en el freno de mano delantero, por el lado derecho.

De utilidad y beneficio para ratificar sus dichos en su caso, resultó ser la exhibición del **Set de tres fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, en las que el deponente reconoce lo siguiente: en la **imagen número 1**, dice que ahí se divisa el Toyota Yaris sin sus placas patentes, y explica que al imputado el día de los hechos se le hizo una señal de detención, pero no obedeció, y por eso es que se inicia la persecución, en la **imagen número 2** ve el mismo vehículo ya singularizado, pero la fotografía está tomada desde la parte delantera, y ahí tampoco se ven sus placas patentes, las que estaban ocultas al interior del vehículo, y como el vehículo no portaba las placas patentes no podían identificar en principio el vehículo desde la calle o la vía pública, aunque si verificaron si mantenía encargo por robo o no, en la **imagen número 3** se ve que como mantenía el imputado las placas patentes del vehículo, ya que estaban metidas en el freno de mano, no se veían desde afuera, por lo tanto no

se podía identificar el móvil, y por eso lo detienen, específicamente por ocultación de placas patentes, ya que además no portaba ningún signo distintivo de aquellas en los vidrios o puertas, puntualizando que a su juicio es importante mantener las placas patentes, y aunque generalmente los imputados lo hacen para no pagar TAG, esto de no llevar las placas patentes facilita el que generalmente anden cometiendo delitos.

Finalmente, y ya a la defensa contesta que el motor y el número de chasis correspondían al vehículo fiscalizado, pues correspondían sus características, sus placas patentes y no mantenía encargo por robo.

El Ministerio Público incorporó, mediante lectura resumida, y sin oposición de la Defensa, sin perjuicio de ser acompañados materialmente:

PRUEBA DOCUMENTAL:

1.- Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el Registro Nacional de Vehículos Motorizados del vehículo PPU BFFZ.94-K, se señalan los datos del vehículo, tipo vehículo: automóvil, año: 2008, marca Toyota, modelo Yaris XLI 1.5, color: azul oscuro, combustible: gasolina, datos del propietario: Fernando David Maureira Santana, cédula de identidad N° 17.819.115-2, fecha de adquisición 13 de septiembre del 2019, repertorio: Conchalí, número de inscripción: 7313, fecha: 13 de septiembre del 2019, y consta de cuatro páginas.

2.- Hoja de vida del conductor del acusado Fernando David Maureira Santana, cédula de identidad N° 17.819.115-2, fecha de nacimiento: 9 de septiembre de 1991, domicilio: Calle Pomaire 1366, de la comuna de Conchalí, y respecto de las licencias se consigna: última licencia: otorgada el día 25 de octubre del 2018, clase B y C, emanadas de la Ilustre Municipalidad de Conchalí, aparece una anotación de suspensión de licencia por acumulación de multas: notificada por oficio número 381 de fecha 26 de marzo del 2014, emanada del Juzgado de Policía Local de la comuna de Conchalí, e igualmente se consignan las siguientes anotaciones: **Causa RIT 55/2016**, emanada del Tribunal Oral en lo Penal de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 12 de diciembre del 2016, como autor del delito de tráfico en pequeñas cantidades de droga del artículo 4to. de la Ley 20.000, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 5 UTM, constando que por resolución de fecha 30 de agosto del 2019 el Juzgado de Garantía de Los Andes, comunica que la pena está cumplida, y que la multa está pagada según consta de resolución de fecha 7 de julio de 2017; **Causa RIT 4178/2020**, emanada del Tribunal de Garantía de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 26 de abril del 2021, como autor del delito de ocultamiento de placas patentes consumado, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 1/3 de UTM, y **Causa RIT 10.731/2020**, emanada del Segundo Tribunal de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado con fecha 02 de septiembre del 2021, como autor del delito de ocultamiento de placas patentes consumado, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo más multa de 1/3 de UTM, pena pecuniaria cumplida con el mayor tiempo que permaneció privado de libertad, mientras que la pena privativa de libertad se le sustituye por 81 horas de prestación de servicios en beneficio de la comunidad, además de consignarse cinco infracciones a la Ley de tránsito 18.290, documento que consta de seis hojas.

Se incorpora materialmente, y sin perjuicio de su exhibición y del reconocimiento efectuado por el testigo:

OTROS MEDIOS DE PRUEBA:

Un **set de tres fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas.

SÉPTIMO: Que, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

OCTAVO: HECHO QUE SE TUVO POR ACREDITADO: Que, el Tribunal apreció la prueba reseñada en el fundamento precedente, con libertad, velando por no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la

experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, con lo que logró adquirir, más allá de toda duda razonable, la convicción respecto de la ocurrencia del siguiente hecho:

“El 28 de agosto de 2020, alrededor de las 17:00 horas, en la intersección de Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz en la comuna de Conchalí, Fernando Moreira Santana conducía a sabiendas y con sus placas patentes ocultas, el automóvil marca Toyota, modelo Yaris, PPU BFFZ.94, las cuáles llevaba ocultas al interior del móvil junto al freno de mano”.

Que, los hechos descritos se enmarcan, en cuanto a su calificación jurídica, en el delito de **conducción de vehículo con placa patente única oculta**, ilícito previsto y sancionado en el artículo 192 letra e) de la ley 18.290, infracción que se encuentra en grado de desarrollo de **consumada**.

Y, con la misma prueba referida precedentemente, y particularmente por la sindicación directa, precisa y concordante de los dos funcionarios aprehensores que declararon en el Juicio Oral, se acreditó que al acusado **Fernando David Maureira Santana**, le cupo participación como autor ejecutor en este ilícito, por haber tomado parte en el mismo de una manera inmediata y directa, según los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Se deja constancia que fue un antecedente de relevancia la confesión que hizo el inculpado Fernando Maureira durante la audiencia, en cuanto colaboró al esclarecimiento de los hechos, confesando todos los elementos del tipo en cuestión, inclusive el elemento subjetivo, ya que admitió haber ocultado sus placas patentes dentro del móvil, a pesar de saber que debía mantenerlas a la vista en el lugar reglamentario, o bien, de forma provisoria en el parabrisas, todo lo que fue de relevancia para adquirir la convicción de condena.

NOVENO: PONDERACIÓN DE LA PRUEBA RENDIDA en relación al ESTABLECIMIENTO Y CALIFICACIÓN JURÍDICA DE LOS HECHOS:

Que, tal como se puntualizó en el veredicto dado en la audiencia, este Tribunal estima que la unión lógica y sistemática de los hechos consignados en el razonamiento que precede permiten calificarlos jurídicamente como constitutivos de la infracción al artículo 192 letra e) de la ley 18.290, la que se encuentra en grado de desarrollo consumada, pues se acreditó suficientemente la concurrencia de los elementos de dicho tipo penal, esto es: *a) que el acusado sea sorprendido conduciendo un vehículo con placa patente ocultada o alterada o utilice una placa patente falsa o que corresponda a otro vehículo; y b) desde un punto de vista subjetivo, el acusado debe llevar a cabo la conducta con dolo, lo que se desprende de la expresión “a sabiendas”, utilizada por el legislador.*

Y no debe perderse de vista, como criterio interpretativo, que se trata de un delito de mera actividad, cuyo bien jurídico penalmente tutelado es la **seguridad del tráfico**, y lo es pues los vehículos como medios de transporte pueden eventualmente verse envueltos en accidentes que produzcan daños o lesiones en las personas, y su identificación inmediata resulta crucial para determinar lo sucedido.

Así, el hecho descrito precedentemente, es constitutivo de éste ilícito por cuanto, la conducta del imputado consistente en *conducir el automóvil marca Toyota, modelo Yaris, PPU BFFZ.94, año 2008, de color azul oscuro, con dos de sus placas patentes ocultas al interior del vehículo, entre el asiento del conductor y el freno de mano, aunque fueren las provisorias*, implica no sólo el **conocimiento** de los elementos del **tipo objetivo**, sino además, la **voluntad de realización manifiesta** de llevar a cabo dicho comportamiento, concurriendo, de esta forma, **dolo directo**, como elemento del **tipo subjetivo**, conculcándose con ello, el bien jurídico protegido por la norma penal, consistente, como se dijo, en **la seguridad del tráfico**.

Ahora bien, previo a analizar los antecedentes probatorios del caso que nos ocupa, no está demás dejar asentado que la apreciación de la prueba en nuestro sistema procesal penal no adscribe a fórmulas de plena prueba o

prueba legal ni nada que se le parezca, por lo que el discurso sobre suficiencia o insuficiencia del poder de convicción de un solo perito o de un solo testigo queda fuera de lugar en este sistema. Y ello es así porque lo que se ha pretendido con la libertad que se ha consagrado en materia de valoración de la prueba es que los testigos y/o peritos se pesen mediante estándares de credibilidad no impuestos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 309 del Código Procesal Penal, sin más limitaciones que las del artículo 297 del mismo código, pues dicha construcción debe verificarse íntegramente en el juicio, de conformidad a lo establecido en los artículos 309, 296 y 340 del Código Procesal Penal.

Pues bien, suele suceder en este tipo de delitos que su ocurrencia ha de ser establecida mediante la versión de las policías que realizaron el control del móvil, y pueden dar cuenta no sólo de la conducción, sino también de las circunstancias en que se encontraban ocultas una o ambas placas patentes, y no a la vista, antecedentes que deberán ser contrastados con la teoría de la defensa, o con las palabras del acusado, quién, en este caso, declaró en estrados, reconociendo, en lo sustancial el día, hora y lugar del suceso, adicionando la circunstancia de que efectivamente había sacado las placas patentes provisionales de su vehículo, tanto la placa patente delantera como la trasera, esto es, la placa identificatoria BFFZ.94 de su automóvil marca Toyota, modelo Yaris, de color azul oscuro, ya que, aun cuando las instaló en el lugar reglamentario, y también en el parabrisas, en otra oportunidad -no obstante que en principio menciona que siempre las mantuvo sólo ahí, donde fueron sorprendidas-, aquellas se habían volado con el viento, razón por la que decidió mantenerlas entre su asiento y el freno de mano, esto es, solo a su vista y alcance, y no frente a la observación de terceros, confesando, inclusive, al final de su declaración, y durante el contra interrogatorio fiscal, que “por eso puede decir que estaban ocultas”, detallando, a mayor abundamiento, que “en cuanto al TAG, habida consideración de deudas que mantenía con las autopistas, de un vehículo marca Nissan modelo V16 que mantenía anteriormente, deudas que le quedaron por la madre de su hija, ya que mientras estuvo preso le dejó un millón y tanto de deudas del TAG de su antiguo V16, por eso no puede sacarle TAG a su nuevo auto, este Toyota Yaris, ya que las autopistas no quieren darle el TAG para ese auto”, que es una de las razones por las que comúnmente los conductores recurren a ocultar sus placas identificatorias, lo que cobra especial importancia. Todo lo que fue corroborado, confirmado y ratificado por los funcionarios aprehensores que lo fiscalizaron, pues tuvieron que levantar los citados elementos incriminados desde el interior del vehículo, objetos que estaban específicamente entre el asiento del conductor y el freno de mano del móvil, tal como lo pudieron apreciar estos sentenciadores en la imagen número 3, del set de tres fotografías incorporado, reconociendo además, el imputado, que “mantenía las placas patentes entre el asiento del conductor y el freno de mano, y efectivamente desde el exterior no se veían”.

De esta manera, las alegaciones de la defensa y el relato del inculpado, Fernando David Maureira Santana, se encuentran en plena concordancia y analogía con los relatos de los funcionarios aprehensores Milton Jonathan Zelada Peñaloza y Mario Alberto Ñanco Curiqueo, destacando que las narraciones de estos últimos resultaron más apegadas a la lógica, y fueron enteramente racionales, coherentes y verosímiles al contrastárselas con la denuncia, pues constó para el Tribunal que el encausado condujo el vehículo en las condiciones expuestas por el persecutor, y se estimó así justamente porque los funcionarios de Carabineros fueron además certeros, claros y enteramente creíbles al dar cuenta de lo sucedido durante la fiscalización en cuestión, lo que resultó ser plenamente coincidente con la restante prueba incorporada, estableciéndose que Fernando David Maureira Santana llevaba, las dos placas patentes que portaba entre el asiento del conductor y el freno de mano, por lo que evidentemente aquellas estaban escondidas y disimuladas en un lugar al que solo tenía acceso el chofer del automóvil, tal como mencionaron que lo pudieron constatar in situ los policías, y como lo pudo vislumbrar el Tribunal en el set incorporado.

Así, la valoración de la prueba en este tipo de juicios se identifica plenamente con un juicio de credibilidad, constituyéndose, en este caso, el testimonio de los aprehensores, y las probanzas documentales, en correlato y corroboración no solo con la evidencia fotográfica sino también con la propia versión del imputado, en la base fundamental para reconstruir lo verdaderamente sucedido en la fecha sub-lite.

Por su parte, la oralidad e intermediación resultan fundamentales a la hora de valorar como creíble o no un testimonio, posibilidad que nos brinda este sistema procesal penal al permitirnos observar y apreciar la prueba de modo directo, lo que hace que la decisión del tribunal acerca de la credibilidad de la misma sea insustituible, siendo fundamental en este análisis, la sicología, la lógica y las máximas de la experiencia. Ello pues, todo testimonio, verídico o inventado, está dotado de un alto contenido de subjetividad, y es labor de este Tribunal, a través del juicio de credibilidad y de un procedimiento razonado, determinar la verdad objetiva de lo acontecido.

Que, tal como se adelantó en el veredicto dado a conocer a los intervinientes en la etapa procesal respectiva, el tribunal decidió condenar al acusado, pues la prueba presentada por el ente persecutor resultó coherente y suficiente para ello. A lo anterior se une el hecho de que el propio encartado se situó en el lugar de los hechos el día, lugar y hora de aquellos, y aunque pretendió sustentar que en algún momento llevó sus placas patentes de papel -ya que eran duplicados- en el lugar reglamentario delantero y trasero, o en el parabrisas, y que debido a que se volaban con el viento, se vio en la obligación de ponerlas entre el asiento del chofer y el freno de mano, lo cierto es que, a la vez, pretende sustentar que esta era la primera vez que sacaba su auto a la calle, pues en principio indica que “lo tuvo tres meses en reparación para moverlo, porque estaba volcado”, agregando que “ desde que salió de su casa, dio una vuelta de manzana, ya que las ruedas delanteras chocaban con el parachoques, tenía mala la bandeja, lo que sabe porque le tocaba la rueda con el parachoques y el guardafangos, pero era la primera vez que lo sacaba, ya que no estaba en movimiento, no obstante que al principio fue a buscar a Carla Maturana, una ex pareja”, pero la pregunta que surge obvia frente a su exculpación es ¿cómo sabía que las patentes provisorias de cartón se volaban con el viento, si era la primera vez que probaba el vehículo?, o ¿cómo es que intenta explicar que la patente de papel se volaba del parabrisas igualmente, si bastaba con cerrar la ventana para que aquello no ocurriera?, sin que nada de ello se avenga o relacione con los 400 metros que dijo que avanzó, ya que según él mismo lo confirma, fue fiscalizado a esa distancia de su domicilio, llamando igualmente la atención que justo ese día en que sale a probar el vehículo decida haber ido a buscar a su ex pareja?, pues se entiende que esta prueba o examen del vehículo era providencial, en cambio para encontrarse con su ex novia en un paradero, necesariamente debió existir alguna clase de coordinación u organización anterior, y no una situación tan espontánea como la que pretende acreditar. Por otro lado también fue sugestivo que dijese que “ahí justo apareció Carabineros, en el pasaje Juan Muñoz, a 400 metros de su casa, es decir, a la vuelta de la manzana de su casa, así que frenó y lo controlaron, siendo trasladados detenidos, él y su ex pareja, hasta la unidad policial, y explica que los llevaron presos a la comisaria para que además el auto fuera revisado, porque tenía muchos problemas de reparación de capot y puertas de diferentes colores, pero lo soltaron desde la comisaria al tiempo de transcurrir el horario de la detención, llegándole posteriormente una citación del tribunal”, pues ambos aprehensores son contestes en indicar que el inculcado intentó huir del control policial y que inclusive debieron solicitar cooperación para alcanzarlo a fiscalizarlo, así que aquella actitud tan solícita, pacífica y colaborativa que intentó asentar en estrados, no fue tal el día del procedimiento, más allá que confiese todos y cada uno de los elementos objetivos y subjetivos del tipo penal por el que fue acusado.

Ahora bien, también fue interesante y bastante sugerente que dijese que “cuando carabineros lo controló reconoce que estaban las patentes en los cambios del vehículo, al lado del freno de mano, pero no para ocultarlas, ya

que por temas de plata y para que no le sacaran multa las autopistas, las sacó, y las llevaba en el vidrio delantero, pero para que no se le volaran con el viento, las sacó, de hecho las puso en su lugar reglamentario y con el viento se salían, y por eso las mantuvo al lado del freno de mano”, pues en la práctica lo que está describiendo, esto de “guardar” las placas patentes para que no fuesen leídas por las cámaras de las autopistas concesionadas, es justamente encubrir, disimular o esconder los citados elementos para que el móvil no pudiese ser identificado, que es lo que ocurre, conforme lo dictan las máximas de la experiencia, en la mayoría de los casos. Destacando eso sí, que al ver la fotografía número 3 del set incorporado, de otros medios de prueba, señaló que “ve su placa patente provisoria entre el asiento del conductor y el freno de mano, y efectivamente desde el exterior no se veían pero desde el interior si, y por eso puede decir que estaban ocultas, conforme se lo confiesa al fiscal”

De esta manera cobran fuerza la versión de los aprehensores, pues ellos describieron con lujo de detalles la conducta típica, especialmente en lo que concierne al ocultamiento, y con sus testimonios se dieron por comprobados los elementos que el legislador exige para dar por acreditada la figura en cuestión, esto es, la conducción, a sabiendas, de un vehículo, en el caso sub lite, con sus dos placas patentes identificatorias guardadas, ocultas, almacenadas, dejadas o puestas, no solo en un lugar distinto a aquél que fija la Ley 18.290, sino que además totalmente fuera de la vista de cualquier tercero y en un sitio al que sólo Maureira Santana, como conductor del vehículo, podía tener fácil acceso, pues resulta innegable que el espacio que queda entre el freno de mano y el asiento del piloto era de su exclusiva disposición.

Y, la presunta justificación de la omisión, del descuido, inadvertencia u olvido que el propio Maureira Santana pretende otorgar en audiencia viene a comprobar su propio dolo, y el conocimiento que tenía de que su persona, y solo él, podía elegir a su entero arbitrio identificar o no, con sus respectivas placas patentes, el auto que manejaba, sin que aparezca como plausible ni creíble que se le hayan volado con el viento, porque estaban mal aseguradas o lo que fuese, ya que no resulta lógico, natural ni apegado a las reglas de la realidad, que el imputado haya extraído de sus lugares sus patentes delantera y la trasera para guardarlas dentro de su móvil, máxime cuando el mismo reconoce ante el examen fiscal, que llevarlas entre el asiento del conductor y el freno de mano, cuando efectivamente desde el exterior no se veían, implica, en definitiva, que estaban ocultas, sin que parezca creíble, como ya se dijo, que aquella ocultación fuese providencial y absolutamente casuística, pues el mismo señala “que siempre las mantuvo ahí”, sin que se entienda tampoco como es que probó a ponerlas en el parabrisas o en el parachoques delantero y trasero, y anduvo con ellas así como para que las volara el viento, para recién ahí decidir que sería mejor llevarlas dentro del móvil, cuando sabía que debía buscar la forma de mantener el vehículo debidamente individualizado.

De esta forma resultó enteramente coherente con lo anterior, lo que el Tribunal pudo observar en las imágenes números 1, 2 y 3 del set de fijaciones fotográficas incorporado por el Ministerio Público, en las que se pudo ver claramente como las dos placas patentes que portaba Maureira se encontraban entre los asientos delanteros, en el lugar del freno de mano, evidentemente en un sitio en el que no era para nada obvia su visualización, vehículo que, a mayor abundamiento, conforme se vislumbra en las mismas fotografías, no mantenía placa patente trasera ni delantera.

Ahora bien, el imputado nada dijo acerca de alguna imposibilidad física ni práctica de instalar sus placas patentes en la parte delantera o trasera de su vehículo, y las fotografías que fueron incorporadas a la audiencia resultaron elocuentes para efectos de acreditar el perfecto estado en el que estaban los parachoques del móvil, ya que en la imagen número dos se aprecia, de forma prístina, que el auto mantenía incólume el chasis, el que se encontraba en condiciones suficientes como para que la placa patente fuere fijada en dicho lugar, donde debió haber ido, pues no

existía justificación alguna para no llevarla allí, y lo mismo sucede con la imagen número uno, donde se aprecia que en la parte trasera del móvil, hasta la puerta del maletero estaba en buen estado.

Así, en primer término, resultó absolutamente coincidente el testimonio del funcionario policial Milton Jonathan Zelada Peñaloza, con lo que narra su colega Mario Alberto Ñanco Curiqueo, salvo algunas omisiones mínimas, absolutamente nimias, que no afectaron el núcleo principal de sus imputaciones, y que se estimaron plenamente entendibles habida consideración del tiempo transcurrido entre el procedimiento ya citado y la presente audiencia de Juicio Oral, lo que se encuentra en plena armonía con el set de fotos acompañado donde se observa el vehículo marca Toyota, modelo Yaris, de azul oscuro, sin sus placas patentes únicas delanteras ni traseras, y con las dos placas provisionales de cartón encontradas dentro de él, al lado del freno de mano, con lo que se acreditó, de forma plenamente sistémica, cómo es que los policías sorprendieron aquellas placas identificatorias otorgadas por el Registro Civil, dentro del vehículo ya singularizado, y de tal manera ocultas a la vista del público, pues los dos deponentes constataron aquello el día 28 de agosto del 2020, alrededor de las 17:00 horas, en la intersección de Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz, en la comuna de Conchalí, inmediatamente después de la persecución, y del control vehicular realizado en el sitio del suceso.

De esta manera se acreditó adecuadamente, el día, hora y lugar en el que fue fiscalizado el acusado, pues tanto Zelada Peñaloza como Ñanco Curiqueo dan cuenta de todas las circunstancias más esenciales del hecho, las que se encuentran corroboradas y ratificadas no solo por los otros medios de prueba incorporados, sino también por los antecedentes documentales que fueron acompañados a la audiencia, a lo que se une la declaración del mismo encausado. Y aunque Zelada menciona que en principio observaron al imputado “desplazándose por calle Horacio Johnson”, sin mencionar la esquina en que fue efectivamente fiscalizado y detenido luego de la huida que protagonizó, y a pesar de que Ñanco recuerda que “iban por Horacio Johnson hacia el norte cuando ven un Toyota Yaris sin placas patentes, es decir, que no portaba su patente trasera ni delantera, y al efectuarle un control se dio a la fuga por diferentes pasajes, y recién pudieron interceptarlo en frente del pasaje Feldespato, de la comuna de Conchalí, y fue ahí que lo fiscalizan y se percatan que las mantenía ocultas en el freno de mano delantero, por el lado derecho”, más la circunstancia que Zelada no recuerde la calle Feldespato o el pasaje Juan Muñoz, y Ñanco si rememore Feldespato pero no indique el pasaje Juan Muñoz, no afecta lo que se dio por acreditado en lo principal, pues lo cierto es que el acusado si dice que él fue detenido “en el pasaje Juan Muñoz, a 400 metros de su casa, es decir, a la vuelta de la manzana de su casa”, pudiendo construirse, a través de las contribuciones de todos estos declarantes, que esto ocurre justamente en la intersección de las calles Juan Muñoz y Feldespato, tal como lo sostiene el factum fiscal, de lo que se colige que aquellas no son más que pequeñas omisiones que no sirven de óbice para desestimar sus sindicaciones, pues se trata de una sola inconsistencia ociosa en la declaración de los policías, que no tuvo la fuerza necesaria para desacreditar sus versiones, las que fueron enteramente contestes, máxime si consideramos que el propio Maureira indica que fue detenido en el pasaje Juan Muñoz.

En efecto, colaboró a sustentar la tesis inculpatória del Ministerio Público, en lo concerniente al delito que sirve de sustento a la acusación fiscal, el deponente y funcionario de Carabineros de Chile, **Milton Jonathan Zelada Peñaloza**, quien refiere, en lo sustancial y pertinente, que el día 28 de agosto estaba de segundo turno en la comuna de Conchalí y era conductor del radiopatrullas, acompañado del Sargento Segundo Mario Ñanco e iban desplazándose por calle Horacio Johnson cuando ven un vehículo sin sus placas patentes, era un Toyota Yaris azul pero el capot era de otro color, y se le hizo detener al conductor, hizo caso omiso y huyó por diferentes calles y pasajes de la comuna de Conchalí, llamaron a más dispositivos, y a las 17 horas, en compañía de los otros vehículos de la 5ta. Comisaría de

radiopatrullas controlaron al conductor, quién iba acompañado de una mujer, y se percata que conducía sin sus placas patentes manteniendo una placa patente a la vista entre el freno de mano y el asiento del pasajero, y el imputado se llama Fernando Moreira Santana, y por ello lo detuvieron en tiempos de pandemia sin salvoconducto ni permiso provisorio, mientras que la pasajera se baja y desde su mano derecha deja caer una bolsa con contenedores con una sustancia de color rosada por lo que la detuvieron por ley 20.000 a ella y por infracción al artículo 192 de la ley de tránsito al imputado, pues además de la diferencia de color del capot, que era azul, o al parecer era gris o morado, pero lo importante aquí es que conducía sin placas patentes delanteras ni traseras.

Corroboró su versión el mérito del **set de tres fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, donde el testigo identifica en la **imagen número 1** ve la parte trasera del Toyota Yaris, en la **imagen número 2** ve el mismo vehículo tomado de frente y se ve el parachoques distinto al color del auto, explicando que no mantenía sus placas patentes ahí tampoco, sin contar con otra identificación visible, ni en el parabrisas ni en el vidrio trasero, en la **imagen número 3** se ve una placa patente, la cual se encontraba al costado del freno de mano, entre el asiento del copiloto y el del conductor, y al sacarla se percata que era provisorio y de cartón, y ella no estaba a simple vista porque por la estructura del vehículo no se veía su interior, agregando que todo vehículo debe mantener sus placas patentes para verificar si mantiene encargo vigente por algún tipo de delito.

Confluyó a asentar la decisión condenatoria, y todas las vicisitudes relativas al procedimiento, su colega, el policía **Mario Alberto Ñanco Curiqueo**, quien sostiene, en lo central, que el día 28 de agosto del 2020 estaba de segundo turno en Conchalí, conjuntamente con su Sargento Zelada, y él como acompañante, e iban por Horacio Johnson hacia el norte cuando ven un Toyota Yaris sin placas patentes, es decir, no portaba su patente trasera ni delantera. y al efectuarle un control se dio a la fuga por diferentes pasajes, y recién pudieron interceptarlo en frente del pasaje Feldespato, de la comuna de Conchalí, y fue ahí que lo fiscalizan y se percatan que las mantenía ocultas en el freno de mano delantero, por el lado derecho.

De utilidad y beneficio para ratificar sus dichos en su caso, resultó ser la exhibición del **Set de tres fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, en las que el deponente reconoce lo siguiente: en la **imagen número 1**, dice que ahí se divisa el Toyota Yaris sin sus placas patentes, y explica que al imputado el día de los hechos se le hizo una señal de detención, pero no obedeció, y por eso es que se inicia la persecución, en la **imagen número 2** ve el mismo vehículo ya singularizado, pero la fotografía está tomada desde la parte delantera, y ahí tampoco se ven sus placas patentes, las que estaban ocultas al interior del vehículo, y como el vehículo no portaba las placas patentes no podían identificar en principio el vehículo desde la calle o la vía pública, aunque si verificaron si mantenía encargo por robo o no, en la **imagen número 3** se ve que como mantenía el imputado las placas patentes del vehículo, ya que estaban metidas en el freno de mano, no se veían desde afuera, por lo tanto no se podía identificar el móvil, y por eso lo detienen, específicamente por ocultación de placas patentes, ya que además no portaba ningún signo distintivo de aquellas en los vidrios o puertas, puntualizando que a su juicio es importante mantener las placas patentes, y aunque generalmente los imputados lo hacen para no pagar TAG, esto de no llevar las placas patentes facilita el que generalmente anden cometiendo delitos.

Finalmente, y ya a la defensa contesta que el motor y el número de chasis correspondían al vehículo fiscalizado, pues correspondían sus características, sus placas patentes y no mantenía encargo por robo.

Más no puede olvidarse en este análisis que el imputado **Fernando David Maureira Santana** se encuentra confeso, y que narró, en lo sustancial, que ese día 28, alrededor de las 4 y media de la tarde, salió a probar el vehículo que compró para repararlo, ya que ese auto lo tenía hacía 3 o 4 meses, pues él se dedica a arreglar autos, ya que

tiene el talento de pintar autos y hace pololitos de desabolladura, pintura y reparación, lo tuvo tres meses en reparación para moverlo, porque estaba volcado, ya que, como dijo, trabaja en eso y era de su propiedad, y andaba sin las placas patentes únicas, eran placas patentes únicas de cartón y provisionarias, y en cuanto al TAG, habida consideración de deudas que mantenía con las autopistas, de un vehículo marca Nissan modelo V16 que mantenía anteriormente, deudas que le quedaron por la madre de su hija, ya que mientras estuvo preso le dejó un millón y tanto de deudas del TAG de su antiguo V16, por eso no puede sacarle TAG a su nuevo auto, este Toyota Yaris, ya que las autopistas no quieren darle el TAG para ese auto, y reconoce que tenía las placas patentes al lado del freno de mano del vehículo, que siempre las mantuvo ahí, y que desde que salió de su casa, dio una vuelta de manzana, ya que las ruedas delanteras chocaban con el parachoques, tenía mala la bandeja, lo que sabe porque le tocaba la rueda con el parachoques y el guardafangos, pero era la primera vez que lo sacaba, ya que no estaba en movimiento, no obstante que al principio fue a buscar a Carla Maturana, una ex pareja, aunque ya no está con ella hace dos años, y la fue a buscar a media cuadra, al paradero de micro, y ahí justo apareció Carabineros, en el pasaje Juan Muñoz, a 400 metros de su casa, es decir, a la vuelta de la manzana de su casa, así que frenó y lo controlaron, siendo trasladados detenidos, él y su ex pareja, hasta la unidad policial, y explica que los llevaron presos a la comisaría para que además el auto fuera revisado, porque tenía muchos problemas de reparación de capot y puertas de diferentes colores, pero lo soltaron desde la comisaría al tiempo de transcurrir el horario de la detención, llegándole posteriormente una citación del tribunal, ya que los carabineros revisaron los números de chasis y de motor para descartar que estuviera clonado, y ese mismo día le devolvieron el auto, y solo tenía el encargo por las placas patentes que eran las provisionarias, rememorando además que Carla Maturana llevaba en su cartera marihuana o tusi, y por eso la detuvieron, pero él no tenía conocimiento de eso, y cuando carabineros lo controló reconoce que estaban las patentes en los cambios del vehículo, al lado del freno de mano, pero no para ocultarlas, ya que por temas de plata y para que no le sacaran multa las autopistas, las sacó, y las llevaba en el vidrio delantero, pero para que no se le volaran con el viento, las sacó, de hecho las puso en su lugar reglamentario y con el viento se salían, y por eso las mantuvo al lado del freno de mano.

Para ilustrar su versión se le exhibe **un set de 3 fotografías** correspondientes al vehículo conducido por el acusado sin placas patentes únicas, y el imputado en la **imagen número 1**: ve su vehículo Toyota Yaris sin patente trasera, en la **imagen número 2**: ve su auto que estaba en reparación con un parachoque diferente al original, y las puertas también eran diferentes, y el techo también era diferente y efectivamente no hay ninguna placa patente puesta en la parte delantera, en la **imagen número 3**: ve su placa patente provisoria entre el asiento del conductor y el freno de mano, y efectivamente desde el exterior no se veían pero desde el interior sí, y por eso puede decir que estaban ocultas, conforme se lo confiesa al fiscal.

Con todo, y como ya se analizó, en las versiones de estos aprehensores, en conjunto con la del encartado, no se patentiza contradicción sustancial alguna, y se estima que ratifican el procedimiento en su totalidad, y la ya trivial omisión de las calles en que pudieron haber incurrido, no es más que una inconsistencia sin mayor trascendencia, que es plenamente entendible y que no afecta la verosimilitud con la que declaran en audiencia, si se considera que los funcionarios policiales participan de múltiples procedimientos diarios, por los que es dable que cometan ciertos olvidos al evocar la fiscalización en cuestión, lo que más que afectar su credibilidad, tiende a fortalecerla -pues ello da cuenta de la espontaneidad con la que declaran en juicio-, siendo comprensible que al rememorar material y formalmente lo ocurrido en el procedimiento de detención, no hayan relatado todos y cada uno de los puntuales sucesos que acontecieron tal día de forma absolutamente idéntica y en perfecta cronología, habida consideración, como ya se dijo, sobre todo del tiempo transcurrido, y del lugar que ocupaban en el hecho, siendo muy probable que uno de ellos haya

prevenido en el conocimiento de lo sucedido, mientras el otro se concentraba en asegurar el sitio del suceso, máxime cuando el chofer de este Toyota Yaris sin patentes en principio huye, apareciendo como plausible que en este procedimiento que se llevó a efecto en medio de la vía pública, uno haya grabado en su memoria todas las circunstancias relacionadas al momento previo a la fiscalización, más certeramente que el otro, que condensó su relato abocándose a dar cuenta de la detención y a los pormenores principales de aquél.

Detalle que de todas formas carece de jerarquía, desde el momento que tanto Zelada como Ñanco, reconocen que Fernando Maureira conducía el móvil con las dos placas patentes ocultas, y es por la misma razón que se estima que cualquier nimia imprecisión no tiene la trascendencia necesaria como para viciar sus relatos, ya que, en lo fundamental, si dan cuenta de prácticamente todas las vicisitudes de lo ocurrido, sin perjuicio de la existencia de los restantes antecedentes de cargo que también fueron suficientes y concordantes acerca de lo nuclear de esta infracción, sin que exista una duda razonable respecto de la fiabilidad de los dichos expresados por los aprehensores.

No se aprecia tampoco por parte del tribunal una debilidad en la información que dan todos estos testigos puesto que, por el contrario, cuando los antecedentes hablan de una información exactamente uniforme y calzada casi gramaticalmente versión tras versión, podrían generarse dudas de tratarse de un discurso aprendido y memorizado, y que no aparece anclado en las vivencias personales de los declarantes, que es lo contrario a lo que ocurre en la especie.

Hay que dejar constancia, en todo caso, que la información que no encuentra correlato en la restante prueba de cargo, constituye lo que en doctrina se conoce como *meros cabos sueltos*, esto es, una circunstancia que no se puede dar por cierta desde el punto de vista procesal, pero que no tiene la entidad para mermar la credibilidad de la declaración de este duo de testigos, cuyo foco central se ha mantenido indemne en el tiempo, y que se ratifican entre sí, en lo que concierne al delito de conducción de placa patente oculta por el que se condena, todo ello siempre considerando que cada declarante observa las circunstancias del delito desde su particular posición y perspectiva, y que muchas veces ellos mismos eligen inconscientemente dar detalles intrascendentes por sobre otros que no lo son tanto, simplemente porque aquellos se grabaron con más fuerza en su memoria.

Así, los relatos de Zelada y Ñanco son casi enteramente contestes, coincidentes y coherentes, sin perjuicio que tampoco parece posible ni plausible que los Carabineros hayan buscado a cualquier conductor desprevenido para implantarle pruebas falsas, y hayan sindicado arteramente a Fernando Maureira, pues inclusive consta que no dio justificación alguna para no haber llevado instaladas y a la vista sus placas patentes, aunque fueren provisorias, y justamente la explicación y justificación que el mismo da para no hacerlo, aparece apegada a las máximas de la experiencia, pues es sabido que quienes no cuentan con TAG, o mantienen deudas con las autopistas -como en este caso-, intentan transitar subrepticamente ya sea por vías no pagadas como por autopistas concesionadas, y muchas veces evitan ser individualizados en éstas últimas pues aquello tiene un costo que los conductores no pueden asumir, eligiendo evadir el cobro de los pódicos, disimulando o disfrazando las siglas alfa numéricas de sus placas u ocultando o escondiendo las mismas patentes, y todo lo que ha sido comprobado también es coherente con lo anterior, máxime cuando estamos en presencia de un imputado que reconoce que andaba “sin las placas patentes únicas, eran placas patentes únicas de cartón y provisorias, y en cuanto al TAG, habida consideración de deudas que mantenía con las autopistas, de un vehículo marca Nissan modelo V16 que mantenía anteriormente, deudas que le quedaron por la madre de su hija, ya que mientras estuvo preso le dejó un millón y tanto de deudas del TAG de su antiguo V16, por eso no puede sacarle TAG a su nuevo auto, este Toyota Yaris, ya que las autopistas no quieren darle el TAG para ese auto”, agregando más adelante en su relato que “cuando carabineros lo controló reconoce que estaban las patentes en

los cambios del vehículo, al lado del freno de mano, pero no para ocultarlas, ya que por temas de plata y para que no le sacaran multa las autopistas, las sacó, y las llevaba en el vidrio delantero, pero para que no se le volaran con el viento, las sacó, de hecho las puso en su lugar reglamentario y con el viento se salían, y por eso las mantuvo al lado del freno de mano”, todo lo que da fuerza de verosimilitud a las razones que estuvieron detrás de su conducta.

Que, además, si cotejamos la declaración de los aprehensores, y la armonizamos con el set fotográfico, aparece que sus narraciones son completamente creíbles, contestes, verosímiles, coherentes y relacionadas lógicamente, lo que desacredita cualquier otra lectura de los hechos, no obstante que aquí el inculpaado si dio una explicación coherente acerca de su actuar, y confesó su delito.

Y en este caso obviamente estamos, además, ante indicios objetivos, pues no nos encontramos ante la mera representación subjetiva de los agentes, lo que puede prestarse a prácticas abusivas o arbitrarias, ya que hay que recordar que ambas patentes fueron sorprendidas, tal como se aprecia en las imágenes del set incorporado, entre el asiento del piloto y el freno de mano, todo lo que fue debidamente graficado al tribunal a través de este medio de prueba, destacando que ambos Carabineros hayan descrito tales aspectos del vehículo que fiscalizaron y que revisaron de consuno. Sin que apareciera como sugestivo para el Tribunal, o desapegado a la *lex artis* policial, que las fotografías hayan sido tomadas ya en la unidad policial, pues claramente en el sitio del suceso, esto es, en un lugar de bastante tránsito, no existían las condiciones de seguridad necesarias como para abocarse a una diligencia de tal naturaleza, y tampoco existe indicio alguno que haga dudar del actuar de los agentes, que tiña de ilegalidad la toma de fotografías posterior o que contamine tal prueba.

Coadyuvó a arribar a todas las conclusiones anteriores, la evidencia documental consistente en el **Certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el Registro Nacional de Vehículos Motorizados del vehículo PPU BFFZ.94-K**, se señalan los datos del vehículo, tipo vehículo: automóvil, año: 2008, marca Toyota, modelo Yaris XLI 1.5, color: azul oscuro, combustible: gasolina, datos del propietario: Fernando David Maureira Santana, cédula de identidad N° 17.819.115-2, fecha de adquisición 13 de septiembre del 2019, repertorio: Conchalí, número de inscripción: 7313, fecha: 13 de septiembre del 2019, y consta de cuatro páginas, lo que acredita las características y la propiedad del móvil por parte del inculpaado.

Mientras que también asistió a la decisión final el mérito de lo consignado en la **Hoja de vida del conductor del acusado Fernando David Maureira Santana**, cédula de identidad N° 17.819.115-2, fecha de nacimiento: 9 de septiembre de 1991, domicilio: Calle Pomaire 1366, de la comuna de Conchalí, donde respecto de las licencias se consigna: última licencia: otorgada el día 25 de octubre del 2018, clase B y C, emanadas de la Ilustre Municipalidad de Conchalí, aparece una anotación de suspensión de licencia por acumulación de multas: notificada por oficio número 381 de fecha 26 de marzo del 2014, emanada del Juzgado de Policía Local de la comuna de Conchalí, e igualmente se consignan las siguientes anotaciones: **Causa RIT 55/2016**, emanada del Tribunal Oral en lo Penal de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 12 de diciembre del 2016, como autor del delito de tráfico en pequeñas cantidades de droga del artículo 4to. de la Ley 20.000, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 5 UTM, constando que por resolución de fecha 30 de agosto del 2019 el Juzgado de Garantía de Los Andes, comunica que la pena está cumplida, y que la multa está pagada según consta de resolución de fecha 7 de julio de 2017; **Causa RIT 4178/2020**, emanada del Tribunal de Garantía de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 26 de abril del 2021, como autor del delito de ocultamiento de placas patentes consumado, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 1/3 de UTM, y **Causa RIT 10.731/2020**, emanada del Segundo Tribunal de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado con fecha 02 de septiembre del 2021, como autor del delito de

ocultamiento de placas patentes consumado, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo más multa de 1/3 de UTM, pena pecuniaria cumplida con el mayor tiempo que permaneció privado de libertad, mientras que la pena privativa de libertad se le sustituye por 81 horas de prestación de servicios en beneficio de la comunidad, además de consignarse cinco infracciones a la Ley de tránsito 18.290, documento que consta de seis hojas. Documento que fue de entero provecho para el Tribunal, pues gracias a sus anotaciones anteriores, se puede afirmar con toda certeza que, en su caso, conocía perfectamente el alcance de su conducta, tal como él propio Maureira lo confiesa en estrados.

De esta manera, de todo lo expuesto se puede concluir que se constató que Fernando David Maureira Santana conducía un automóvil, marca Toyota, modelo Yaris, año 2008, de color azul oscuro, con sus dos placas patentes ocultas, y que conocía dicha circunstancia, pues el mismo llevó a cabo tal comportamiento, pues así lo constataron los Carabineros a cargo del procedimiento, y se pudo observar aquello en el set de fotografías incorporado, lo que inclusive confirmó con sus explicaciones, configurándose entonces el ilícito que perseguía el ente persecutor, desde que un vehículo motorizado se desplazaba por la vía pública con sus placas patentes ocultas.

Como puede advertirse, los funcionarios de Carabineros que participaron en el procedimiento entregaron un relato conteste en sus circunstancias esenciales, al igual que Maureira, siguiendo sus declaraciones un correlato lógico e hilado, que impresionó como veraz, gracias a las fotografías acompañadas, al señalar cada uno de los acontecimientos correlativos ocurridos desde el inicio del procedimiento hasta la detención del enjuiciado, y el hallazgo de las dos placas patentes provisionales encubiertas dentro del mismo móvil, dilucidando, de esta manera, cada una de las vicisitudes a las que se vieron enfrentados aquél día, con una leve omisión enteramente atribuible al paso del tiempo, y además a ello se agregó que el enjuiciado manifestó espontáneamente que las llevaba ocultas y que no tenía dispositivo TAG, lo que conforme a las máximas de la experiencia, hacen colegir a estos juzgadores que las llevaba ocultas a sabiendas, pues evadir el pago de las autopistas concesionadas y manejar con uno de sus documentos vencido, como la revisión técnica, suele ser la razón por la que en la mayoría de los casos las personas encubren las placas patentes de su vehículo.

Huelga decir que estos testigos policiales, y el propio imputado de esta causa, impresionaron como sinceros y simples, ya que, por lo demás, mantuvieron un relato que no estuvo lo suficientemente organizado como para pensar que era una historia aprendida, sino que brotó respecto de todos de una manera transparente y no artificiosa, descartándose con ello cualquier afán espurio que moviera a creer a este órgano jurisdiccional que aquellos funcionarios, o el mismo acusado, buscaban una ganancia secundaria.

Y resta mencionar que la prueba documental, da cuenta de la propiedad, de las características y existencia del vehículo que conducía el acusado el día de los hechos, según el mismo reconoció en la audiencia, mientras que las fotografías ilustraron todas las circunstancias anteriores, todo lo que confluía a asentar la convicción condenatoria en estos juzgadores. Al tiempo que la hoja de vida del conductor de Maureira fue extremadamente decidora, no sólo porque con ella se acredita que era un conductor avezado, pues tenía licencias clase B y C, sino también porque en ella constan dos condenas anteriores al conocimiento de esta causa, por los delitos de Conducción con placa patente oculta, una del Juzgado de Garantía de los Andes, y la otra del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago.

Así, a juicio de este tribunal, y como se viene diciendo, los hechos descritos en el considerando anterior, son constitutivos del tipo penal de conducción de vehículo con placa patente oculta, previsto y sancionado en el artículo 192 letra e) de la ley 18.290, en grado consumado, por cuanto, la conducta del imputado consistente en *conducir un vehículo tipo automóvil marca Toyota, modelo Yaris, año 2008, y de color azul oscuro, sin sus placas patentes, siendo ambas halladas posteriormente dentro de su mismo auto*, se constituye, claramente, en una conducta apta para poner

en riesgo el bien penalmente tutelado por el precepto penal en análisis. Además, de la manera en que son descritos los hechos de forma conteste por los aprehensores, y reconocidos por el encausado, se desprende que el inculcado estaba en pleno conocimiento de lo que hacía, ya que inclusive tenía conciencia de que debía portar las patentes a la vista, pues se preocupó de justificar su actuar, diciendo que intentó ponerlas en el lugar reglamentario y luego en el parabrisas, hasta que decidió guardarlas, de lo que se infiere y deduce que sabía que su conducta podía traerle consecuencias, pero las aceptó, lo que se configura como un antecedente cierto y fidedigno, en relación a que el agente obró con **dolo**, como elemento de la **imputación subjetiva en el tipo penal**, lo que descarta la configuración del tipo descrito en el artículo 200 número 5 de la Ley 18.290, que sanciona el solo hecho de conducir sin placas patentes, prescindiendo de su ocultación y de la disposición del conductor a instalarlas en cualquier momento y a su entero arbitrio, que es lo que en definitiva se dio por establecido en el caso sub iudice.

Por tanto, en cuanto al carácter, mérito e idoneidad de la prueba testimonial, documental y fotográfica rendida por el Ministerio Público, sólo cabe indicar que en concepto de este tribunal el relato de los funcionarios policiales, apoyados por las probanzas fotográficas y documentales, permiten establecer suficientemente la conducta de ocultamiento, a sabiendas, de las placas patentes del vehículo marca Toyota, modelo Yaris, año 2008, de color azul oscuro en comento, pues al momento de describir los hechos los policías dieron cuenta de los elementos del tipo dando total razón de sus dichos, apreciando el tribunal que los eventos que relataron resultaron compatibles con la participación que le habría correspondido a cada cual en el procedimiento policial, resultando plenamente plausibles sus relatos desde la perspectiva que asumieron en el mismo, dando muestras claras de imparcialidad y objetividad al momento de responder a las preguntas de los intervinientes, pues relataron todos los sucesos que pudieron constatar, reconociendo con total sinceridad y rectitud todos los datos o elementos sobre los que fueron interrogados, e inclusive aquellos que, por el inexorable paso del tiempo, olvidaron señalar, lo que fortalece su confiabilidad al revelar el total desinterés de todos los declarantes en el resultado de este juicio.

Y, como ya se razonó, coadyuva al establecimiento de este ilícito la evidencia fotográfica y documental en la que estos juzgadores pudieron conocer las vicisitudes y características del vehículo, y la forma y lugar del ocultamiento, imágenes y pruebas que fueron exhibidas y reconocidas debidamente por los deponentes que comparecieron llamados a estrados por el ente persecutor, todo con lo que se logró acreditar el hecho que sirvió de fundamento al auto de cargos.

DÉCIMO: *Iter criminis o grado de desarrollo del delito:* Tratándose este tipo penal de un delito de mera actividad, esto es, de aquellos que se consuman con la realización completa de la conducta típica, y habiendo el acusado cumplido con su conducta todos los elementos típicos de la referida infracción, no cabe sino afirmar que en la especie el tipo penal en comento se encuentra en grado consumado.

UNDÉCIMO: *Autoría y Participación:* Solo resta agregar que, con todo, la exposición de cada deponente, se estimó como persistente y categórica, logrando hacer una sindicación precisa y clara del imputado, y tan certera, que no generó en el Tribunal duda alguna acerca de la incriminación, máxime si se considera que las imputaciones primigenias las realizan los funcionarios policiales que llevaron a cabo el procedimiento que culminó con la detención del encartado, sin que se pudiese acreditar que los citados deponentes, hayan sustentado una denuncia en falso motivados por alguna especie de vendetta o animadversión, o por simple capricho, máxime cuando el acusado reconoce su comportamiento y explica el porqué de su conducta.

Y específicamente en este caso, aparte de la sindicación que hacen los aprehensores al colocarlo en el sitio del suceso sindicándolo en audiencia como el individuo que detuvieron, también se cuenta con las fotografías que

demuestran la existencia de este vehículo tipo automóvil marca Toyota, modelo Yaris, año 2008, de color azul oscuro, sin sus placas patentes, las que estaban dentro de aquél, entre el asiento del conductor y el freno de mano, probanzas directas e indirectas que, habida consideración de la libertad probatoria que ilustra nuestro sistema, permiten sustentar la responsabilidad de Maureira Santana en los hechos.

Razón por la que estas sentenciadores estiman que se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, que Fernando David Maureira Santana, intervino de una manera inmediata y directa en la ejecución del delito de conducción de vehículo motorizado con placa patente oculta, en grado de desarrollo consumado, como autor ejecutor, y en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, pues fue sorprendido el día 28 de agosto de 2020, alrededor de las 17:00 horas, en la intersección de Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz, en la comuna de Conchalí, manejando un automóvil marca Toyota, modelo Yaris, año 2008, y de color azul oscuro, PPU BFFZ.94, con ambas placas patentes ocultas dentro de aquél, figura que se encuentra comprendida en la descripción típica del ilícito sub-iudice.

DUODÉCIMO: ALEGACIONES DE LA DEFENSA: Que, en este caso, la defensa adoptó una tesis colaborativa, y apenas contra examinó a los aprehensores inclusive, pues su patrocinado confesó al inicio del Juicio Oral todos los extremos del ilícito, dando cuenta de los elementos tanto objetivos como subjetivos de la infracción sub examine, por lo que se hace improcedente mayor pronunciamiento sobre el particular en esta instancia.

Con todo, este Tribunal igualmente estima que los argumentos vertidos por el imputado en cuanto señala que intentó poner las patentes en el lugar reglamentario o en el parabrisas, pero que se volaban con el viento, no lograron su objetivo, toda vez que se procuró una excusa, justificación o pretexto carente de fundamento, y que además terminó resultando contradictoria, pues no explica cómo es que hizo ambos ejercicios si era, según sus dichos, la primera vez que sacaba su vehículo a la calle, de lo que deviene que, aunque reconoció los hechos, igualmente pretendió incorporar elementos carentes de relevancia respecto de la forma de ocurrencia de los mismos, con los que era imposible desvirtuar, en el juicio, las versiones de los funcionarios policiales, ya que los testigos de cargo dieron razón de sus dichos, y fueron precisos, claros, concordantes y contestes en acreditar los elementos del tipo penal y en imputar responsabilidad al acusado, acreditándose, más allá de toda duda razonable, tanto el hecho punible, como que Maureira actuó como autor ejecutor en el delito sub-lite.

DÉCIMO TERCERO: AUDIENCIA DE DETERMINACIÓN DE LA PENA A IMPONER: Que, en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, expone la señora fiscal que en este caso concurre la agravante de la reincidencia genérica, del artículo 12 número 15 del Código Penal, incorporando su extracto de filiación y antecedentes en el que constan las siguientes anotaciones: **Causa RIT 14.870/2013**, emanada del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado con fecha 13 de abril del 2015, como autor del delito de homicidio simple consumado, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo con el beneficio de la libertad vigilada, pena cumplida el día 30 de agosto del 2019, en forma efectiva, constando que por resolución de fecha 30 de agosto del 2019 el Juzgado de Garantía de Los Andes, comunica que la pena está cumplida, y que la multa está pagada según consta de resolución de fecha 7 de julio de 2017; **Causa RIT 55/2016**, emanada del Tribunal Oral en lo Penal de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 12 de diciembre del 2016, como autor del delito de tráfico en pequeñas cantidades de droga del artículo 4to. de la Ley 20.000, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 5 UTM, constando que por resolución de fecha 30 de agosto del 2019 el Juzgado de Garantía de Los Andes, comunica que la pena está cumplida, y que la multa está pagada según consta de resolución de fecha 7 de julio de 2017; y **Causa RIT 4.178/2020**, emanada del Tribunal de Garantía de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 26 de abril del 2021, como autor del delito de ocultamiento de placas patentes consumado, a la pena de 541 días

de presidio menor en su grado medio más multa de 1/3 de UTM, razones todas por las que solicita se le condene a la pena de tres años de presidio menor en su grado medio, sin que reitere nada en torno a la multa, la inhabilidad o suspensión de licencia de conducir, ni en lo concerniente a las costas del proceso.

Se acompaña sentencia, con su correspondiente certificado de ejecutoria de la **Causa RIT 14.870/2013**, emanada del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado con fecha 13 de abril del 2015, como autor del delito de homicidio simple consumado, hecho cometido el día 27 de octubre del 2013 en la comuna de Conchalí, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo con el beneficio de la libertad vigilada, e igualmente se acompaña el fallo dictado en **Causa RIT 55/2016**, emanada del Tribunal Oral en lo Penal de Los Andes, en la que aparece condenado con fecha 12 de diciembre del 2016, como autor del delito de tráfico en pequeñas cantidades de droga del artículo 4to. de la Ley 20.000, hecho cometido el día 01 de diciembre del 2015 en la comuna de Los Andes, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 5 UTM.

Por su parte, solicita el señor Defensor, que el Tribunal tenga a bien denegar la concurrencia de la agravante en cuestión, pues se trata de condenas prescritas, y a su vez pide acoger la concurrencia de la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, pidiendo, a su vez, que se le tenga como muy calificada porque su defensa y su patrocinado se han situado en el lugar de los hechos con día, fecha y hora, y de esa manera su defendido ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos, pues reconoce que no conducía con sus placas patentes adosadas en el lugar reglamentario, sino que dentro del móvil, y que de esa manera iban ocultas, y por eso solicita la rebaja de la pena a 61 días de presidio menor en su grado mínimo, mientras que en el evento de estimar el Tribunal concurrente la agravante de la reincidencia genérica, solicita que se le compense aquella racionalmente con la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, imponiéndole a su representado una condena de 541 días de presidio menor en su grado medio, la que deberá llevarse a cabo de manera efectiva por no cumplirse en la especie los requisitos de la Ley 18.216, y nada señala en torno a la multa, suspensión de licencia de conducir ni en cuanto a las costas.

DÉCIMO CUARTO: Que, de acuerdo al encabezado del artículo 192 de la ley 18.290, el delito de conducir, a sabiendas, con placa patente oculta, será castigado con presidio menor en su grado medio a máximo y, en su caso, con la suspensión de la licencia de conducir o inhabilidad para obtenerla, hasta por 5 años, y multa de 50 a 100 unidades tributarias mensuales.

Que, en ese orden de ideas, y haciendo un análisis conjunto de todos los antecedentes incorporados, se estima que procede la agravante contenida en el artículo 12 N° 15 del Código Penal, esto es, “haber sido condenado el culpable anteriormente por delitos a que la ley señale igual o mayor pena”, respecto del condenado Fernando Maureira, por el delito de conducción con placas patentes ocultas cometido el día 28 de agosto de 2020 en la comuna de Conchalí, en el que se le asignó participación como autor, por lo que se cumplen los presupuestos generales de procedencia legales para el establecimiento de la circunstancia en cuestión, que también han sido recogidos por la doctrina como por nuestra jurisprudencia nacional para ello, a saber:

* Prescripción: Es determinante considerar los límites de procedencia que fija el artículo 104 del Código Penal, de 5 años para simples delitos y 10 para crímenes, y en este caso las condenas con las que se acredita la agravante para el enjuiciado no están prescritas.

Efectivamente consta del extracto de filiación y antecedentes del imputado, y de los restantes antecedentes documentales acompañados, los que no fueron objetados en contrario, impugnados ni tachados de falsos por la defensa, que Fernando Maureira fue anteriormente condenado como autor de un delito de homicidio simple, hecho

cometido el día 27 de octubre del 2013, en la comuna de Conchalí, a la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, y además fue condenado como autor de un delito de microtráfico, hecho cometido el día 01 de diciembre del 2015 en la comuna de Los Andes, a la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio más multa de 5 UTM – fallos que quedaron ejecutoriados según consta de las certificaciones acompañadas-, sin que en ninguno de los casos antes consignados haya transcurrido el plazo legal para la prescripción, como lo dispone el artículo 104 del Código Penal, entre la fecha de comisión de dichos ilícitos, y la fecha del delito materia de esta causa, por lo que se cumple en la especie el primer requisito de la agravante ya citada respecto del encartado.

* Haber sido condenado el culpable anteriormente por delitos a que la ley señale igual o mayor pena, en el caso de la reincidencia genérica solicitada, y efectivamente para el delito de homicidio el legislador ha señalado una mayor pena, que para el ocultamiento de placas patentes, e igual pena para el microtráfico, mientras que la circunstancia en análisis no hace distinguos respecto de la pena, en concreto o no, sino que hace referencia justamente a los delitos que se castiguen con condenas de idéntico o mayor quantum, en abstracto, por lo que la alegación de la defensa será desechada por carecer de asidero en el marco jurídico penal.

Razones, todas, por las que se acogerá la agravante alegada por la representante del ente persecutor en contra del encausado, proporcionando pleno mérito al texto expreso de las normas en cuestión.

Y, compartiendo lo solicitado por la defensa del encausado, se le reconoce a Fernando Maureira, la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal del artículo 11 N° 9 del Código Penal respecto de este ilícito por el que ha sido condenado, esto es, la colaboración substancial al esclarecimiento de los hechos, toda vez que renunciando a su derecho a guardar silencio, declaró libremente en estrados, señalando completa y circunstanciadamente la forma de ocurrencia de los mismos, además de haber reconocido su deuda de TAG, y el haber sacado por sí mismo las patentes del lugar reglamentario y del parabrisas, confesando que, de esa manera, las mantenía ocultas, fluyendo su versión en juicio, de forma enteramente conteste con los testigos de cargo, describiendo al Tribunal en qué lugar y contexto participó en el delito sub iudice, especialmente al confesar que él mismo había decidido dejar las patentes dentro del vehículo y que aquella era una forma de ocultarlas, explicando qué hizo antes, durante y después del ilícito en cuestión, y describiendo inclusive el procedimiento policial, por lo que cualquier duda que se intentase solventar carecería de sustento.

Cabe destacar que existieron solo leves discrepancias respecto a la fiscalización, puesto que Maureira menciona que inmediatamente cedió al control policial, más los policías aprehensores recuerdan que huyó e inclusive debieron pedir cooperación para su detención, y también existieron ciertas justificaciones de su parte que no fueron concordantes ni coherentes con su propia versión, ya que intenta exculparse señalando que era primera vez que manejaba el vehículo, sin embargo, reconoce que ya había probado poner las placas provisorias tanto en el lugar reglamentario del móvil, como en su parabrisas, las que se volaban con el viento, y habida consideración que indica que solo fue a dar una vuelta de manzana a 400 metros de distancia de su domicilio, no resulta análogo, ni racional o apegado a las reglas de la realidad creer que en ese corto lapso de tiempo pudo hacer dichas instalaciones, sobre todo si se considera que él mismo menciona que siempre mantenía sus placas patentes dentro del móvil, al lado del freno de mano, a lo que se suma que termina confesando que las sacó pues mantenía una deuda millonaria con el TAG, por un vehículo que también estaba a su nombre y que usaba su ex pareja mientras estuvo privado de libertad, reconociendo que mantenerlas así, era en definitiva haberlas ocultado de la vista del público.

Ahora bien, el Tribunal es soberano para reconocer la citada morigerante, y valorar la colaboración que presta el acusado en estrados, pues tal como se adelantó en el veredicto dado en audiencia, los antecedentes de cargo

singularizados, y los restantes medios probatorios que se rindieron durante el juicio oral, sirvieron de base a la convicción de éstos juzgadores, especialmente la declaración del enjuiciado, enunciada en este caso. Es así que nada obsta a que acreditados los hechos y la participación con la prueba de cargo, se valore sobre la base de una circunstancia modificatoria que no es inherente al hecho punible, apareciendo que -dependiendo del caso de que se trate-, inclusive la voluntad a realizarse pericias físicas, o exámenes médicos, o las facilidades que se presten para la realización de una diligencia policial, puedan devenir en la acreditación de la citada atenuante.

Hay que hacer presente que la redacción de la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, es considerablemente más amplia que la establecida antes de la modificación introducida por la Ley 19.806, de manera que la contribución del imputado no queda circunscrita a su pura confesión, sino que abarca también cualquiera otra información relevante que pueda proporcionar, siempre que represente un aporte sustancial al esclarecimiento de los hechos, información que puede estar referida, por ejemplo, a conducir a los investigadores a la obtención de evidencia. Inclusive, no excluye a la configuración de esta atenuante que la declaración sea compleja, de manera tal que entrañe un reconocimiento del hecho, pero se agreguen otros elementos. Resta mencionar que el Tribunal dio por acreditados los hechos con los antecedentes de cargo, los que fueron confirmados, tanto en sus circunstancias accidentales como en las esenciales, por el acusado, lo que se entiende sólo cuando se considera que la disposición en análisis emplea la fórmula “hechos” y no “delito” como la minorante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, por lo que, inclusive, no es necesario que el encartado confiese su participación en el delito en particular en forma directa. Es más, la declaración del acusado no debe ser el único antecedente incriminatorio, y no existe exigencia relativa a la oportunidad en que tiene lugar la colaboración. En definitiva, estos jueces, comparten el criterio de la defensa, en orden a que la declaración del imputado implicó una colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, unido a que con sus dichos, se determinó fehacientemente la forma y circunstancias que rodearon a ambos ilícitos.

Así lo ha establecido la Excma. Corte Suprema, en fallo de fecha 13 de Enero del 2006, en causa Rol 5741-2005, al señalar, sobre la colaboración sustancial: *“la colaboración debe ser sustancial, vale decir, no ha de limitarse a proporcionar detalles intrascendentes, sino constituir un aporte efectivo y serio al éxito de las averiguaciones, aunque no es preciso que se traduzca verdaderamente en resultados concretos. Es así como la actitud del enjuiciado que se describe en el considerando undécimo es una de las maneras de colaborar sustancialmente en el esclarecimiento de los hechos pesquisados, toda vez que ella corroboró no sólo los elementos de comprobación del hecho punible, sino que también permitió determinar la persona del delincuente sin que fueran indispensables las restantes probanzas reunidas para la demostración de esa participación culpable”*.

Hay que recalcar que, en el mismo fallo ya citado, la Excma. Corte Suprema, también se refirió a la facultad de calificar las atenuantes que tienen los justiciables, refiriendo al respecto que “la regla especial consagrada en el artículo 68 bis del Código Penal, bien puede conciliarse con los casos en que concurren varias atenuantes y agravantes, siempre que, una vez compensadas racionalmente las unas con las otras, reste una sola minorante, que es justamente la situación sub judice. En efecto, habiéndose compensado racionalmente por los jueces de la instancia la mitigante de la colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos con la agravante de la reincidencia específica propia y, de este modo, sólo quedó subsistente la atenuante de la reparación celosa del mal producido, la que había sido estimada como muy calificada, de acuerdo con la prerrogativa que entrega a los sentenciados el precepto en cuestión. Y lo enseña la doctrina (Mario Garrido Montt, ob. cit., página 324). NOVENO: Que por otra parte la frase inicial del reseñado artículo 68 bis “sin perjuicio de lo dispuesto en los cuatro artículos anteriores”, o sea, los artículos 65, 66, 67 y 68, desmiente la exclusión que alega el recurrente en la aplicación de la regla especial del artículo 68 bis respecto de

las situaciones previstas en la normativa precitada, porque aun cuando presentan un ámbito diferente, su elección es facultativa para el tribunal y entonces no es dable plantear una errónea adaptación del derecho en este campo, por lo que tampoco es susceptible de acogerse la interpretación del compareciente”.

Más, del mérito de los antecedentes de cargo, estos juzgadores coligen que la subvención que hizo el imputado Maureira a la investigación no fue tan completa ni acabada como para calificarla conforme lo dispone el artículo 68 bis del Código Penal, y la que hace durante la audiencia de Juicio Oral, si bien fue preponderante, tampoco fue lo suficientemente imprescindible y fundamental como para hacer aplicación de lo dispuesto en la norma precitada, sin que resulte discutible ni dubitado que únicamente con los testimonios de los funcionarios policiales se hubiesen podido acreditar tan expeditamente todos los extremos de los ilícitos en cuestión, de lo que se infiere que no existe mérito suficiente para dotar de especial valía el reconocimiento que da recién en esta última y postrimera instancia, por lo que estos jueces son de parecer de rechazar la petición de calificar su morigerante en lo que respecta al delito por el que se le condena.

Y teniendo en consideración las reflexiones vertidas en las motivaciones que anteceden en relación con la concurrencia de las circunstancias modificatorias de responsabilidad que fueron materia del debate, consta que favorece al condenado una circunstancia atenuante y lo perjudica una agravante, por lo que en atención a lo dispuesto en el artículo 68 del Código de enjuiciamiento criminal, el tribunal podrá recorrer todo la extensión de la pena al regular su quantum, comprobándose además que las perniciosas o ulteriores consecuencias que trajo aparejadas el delito no se pudieron haber extendido más allá de las secuelas esperables en este tipo de hecho, por lo que igualmente se fijará la cuantía de la condena en el mínimo del tramo inferior del presidio menor en su grado medio, por resultar además más condigno a la forma en que se sucedieron los hechos, y siempre atento a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal.

DÉCIMO QUINTO: Que, tal como lo dispone el artículo 45 del Código Procesal Penal *“toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento”*, y a su turno el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el tribunal, por razones fundadas, podrá eximir total o parcialmente del pago de ellas a quien debiere soportarlas. Que, efectivamente en el caso que nos ocupa se exime al condenado Fernando Maureira del pago de las costas de la causa, por estimar estos juzgadores que al afrontar una condena efectiva, era plausible y entendible procurarse una defensa privada.

DÉCIMO SEXTO: Que, en atención a lo dispuesto en el artículo 70 del Código de enjuiciamiento criminal, y estimando estos juzgadores que las facultades económicas del enjuiciado son precarias y disminuidas, ya que mantiene antecedentes penales anteriores, lo que suele ser un obstáculo al momento de optar por un trabajo formal -según dictan las máximas de la experiencia-, sumándose a ello que fue condenado en esta causa por un nuevo delito, y con una pena privativa de libertad, por lo que, por consiguiente, cuando obtenga su libertad, le será aún más difícil juntar una suma de dinero para pagar una pena pecuniaria, razones por las que se procederá a rebajar prudencialmente la multa a un monto inferior al mínimo señalado en la ley, según se dispondrá en lo resolutivo del fallo, pues se considera que en la especie efectivamente estamos ante un caso debidamente calificado, tal y como lo exige la norma arriba citada, así que se le fijará aquella en un tercio de unidad tributaria mensual.

Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer la multa el tribunal impondrá, por vía de sustitución y apremio de la multa, la pena de reclusión, regulándose un día por cada tercio de unidad tributaria mensual, sin que ella pueda nunca exceder de seis meses.

DÉCIMO SÉPTIMO: Finalmente, respecto a la suspensión de licencia de conducir o de la inhabilitación para obtenerla, este tribunal, estuvo por acoger la pena accesoria ya citada, pues estima que lo que el legislador pretendió con la distinción realizada en la norma, era diferenciar que procede la suspensión cuando el infractor cuenta con licencia de conducir, y la inhabilitación cuando no cuenta con ella, y como conforme al inciso primero del artículo 192 de la Ley 18.290 esta condena no posee un tramo mínimo, y sólo un máximo de 5 años, se la regulará prudencialmente, teniendo en consideración que la extensión del mal causado fue mínima, pues se trata de una infracción de mera actividad, y que ello se aviene de mejor manera con la proporcionalidad de la pena considerando las circunstancias del caso de marras, por lo que se la fijará en un año de suspensión, constando de todas formas que el Ministerio Público si acompañó un antecedente que comprobaba que el infractor mantenía una licencia de conducir vigente al tiempo de la comisión de los hechos.

DÉCIMO OCTAVO: Que, asimismo, no procede en la especie ninguno de los cumplimientos alternativos de la Ley 18.216, por lo que se hace inoficioso cualquier otro pronunciamiento al efecto, pues deberá cumplir efectivamente la pena privativa de libertad impuesta.

Y, en lo que concierne a los abonos, y cumpliendo el Tribunal con lo dispuesto en el artículo 348 del Código Procesal Penal, que reza que *la sentencia que condenare a una pena temporal deberá expresar con toda precisión el día desde el cual empezará ésta a contarse y fijará el tiempo de detención, prisión preventiva y privación de libertad impuesta en conformidad a la letra a) del artículo 155 que deberá servir de abono para su cumplimiento. Para estos efectos, se abonará a la pena impuesta un día por cada día completo, o fracción igual o superior a doce horas, de dichas medidas cautelares que hubiere cumplido el condenado*, hay que dejar constancia que según se atestigua del certificado emanado del Señor jefe de la Unidad de Administración de Causas de este tribunal, el imputado no registra abonos en la presente causa, lo anterior, según se desprende de la información recabada en el Sistema de Apoyo a la Gestión Judicial (SIAGJ).

Por estas consideraciones, y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 26, 30, 49, 50, 68, 69 y 70 del Código Penal; artículo 192 letra e) de la Ley de Tránsito N° 18.290; y artículos 47, 295, 296, 297, 324, 340, 341, 342 y 344 del Código Procesal Penal, se declara:

I. Que, se **CONDENA** al acusado **FERNANDO DAVID MAUREIRA SANTANA**, ya individualizado, a la pena de **QUINIENTOS CUARENTA Y UN DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO**, más la accesoria de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como **autor** del delito de **conducción de vehículo con placa patente oculta**, previsto y sancionado en el artículo 192 letra e) de la Ley de Tránsito, en grado consumado, cometido el día 28 de agosto de 2020, alrededor de las 17:00 horas, en la intersección de Pasaje Feldespato con calle Juan Muñoz, en la comuna de Conchalí.

II.- Que, atendido lo razonado en el considerando décimo octavo, y por no cumplirse los requisitos legales, el sentenciado **Maureira Santana**, antes singularizado, deberá cumplir íntegramente la sanción antedicha, la que deberá llevarse a cabo una vez que quede ejecutoriada esta sentencia, sin abonos que considerar con ocasión de esta causa, según se desprende del certificado emanado del Señor Jefe de Unidad de Administración de Causas de este Tribunal.

III. Que se condena al acusado **Maureira Santana** a la sanción accesoria de **UN AÑO de suspensión para obtener licencia de conductor**, la que se contará una vez que cumpla la pena privativa de libertad precitada. Oficiese al efecto al Registro Nacional de Conductores del Registro Civil comunicándole lo resuelto.

IV. Que, se condena, además, al sentenciado **Maureira Santana** al pago de una **multa de un tercio de unidad tributaria mensual**, la que deberá ser cancelada los primeros cinco días del mes siguiente al que quede ejecutoriada esta sentencia.

Si el sentenciado no tuviere bienes para satisfacer la multa el tribunal impondrá, por vía de sustitución y apremio de la multa, la pena de reclusión, regulándose un día por cada tercio de unidad tributaria mensual, sin que ella pueda nunca exceder de seis meses.

V.- Que, según lo razonado en el considerando pertinente, se exime al condenado de la carga del pago de las costas del presente juicio.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, remítanse los antecedentes al Juzgado de Garantía competente, remitiéndose copia íntegra y autorizada de la misma y su certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella y a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal.

A contar de esta fecha se entiende por notificada la presente sentencia, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 346 del Código Procesal Penal.

Devuélvase al Ministerio Público la prueba incorporada al juicio.

Sentencia redactada por la magistrado doña Marlene Lobos Vargas.

Regístrese, otórguese copia autorizada a los intervinientes y archívese en su oportunidad.

RIT N° 245-2022

RUC N° 2.000.898.968-1

Código Delito: (14022)

PRONUNCIADA POR LA SALA DEL SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL DE SANTIAGO, INTEGRADA POR LOS MAGISTRADOS DON JORGE CANDIA BURGOS, QUIEN LA PRESIDÓ, DOÑA MARLENE LOBOS VARGAS COMO JUEZ REDACTORA Y DON MAURICIO RETTIG ESPINOZA, COMO TERCER JUEZ INTEGRANTE.